

nacionales tampoco ha descuidado en su trayectoria las cuestiones relativas a la protección internacional de los derechos humanos, habiendo dirigido por ejemplo el Máster en Cooperación Internacional con América Latina y el Caribe de la Universidad de Extremadura. Director en la actualidad del Centro de Estudios de Iberoamérica de la Universidad Rey Juan Carlos, todos los elementos del somero perfil recopilado en las líneas previas son esenciales para comprender la singularidad del trabajo reseñado.

La elaboración de este libro es fruto de la cuidada faceta de investigador de su autor, director y responsable de proyectos de investigación sobre los procesos de Cooperación e Integración en el espacio iberoamericano en los últimos años, y también de su dilatada trayectoria como agente en las relaciones académicas entre los ámbitos universitarios español e iberoamericanos. Con todo lo dicho es fácil entender que no haya fisuras en la organización de la propuesta, pues en las más de trescientas páginas del texto se revisan: las razones y circunstancias que han situado a la cultura en el centro de la acción de la Comunidad Iberoamericana de Naciones en la historia reciente, la naturaleza de la cooperación jurídica en esta materia y su relación con la delicada cuestión de la diversidad identitaria latinoamericana. En segundo término se abunda en las peculiaridades de la conformación de un espacio cultural compartido o común y de los programas y políticas que en el seno de la Comunidad Iberoamericana lo han hecho posible. En tercer lugar, el libro pone su atención en el documento clave de lo aquí narrado, esto es: la Carta Cultural Iberoamericana (su naturaleza y difusión), y en una de las organizaciones históricas que mejor refrendan en la historia el relato histórico del posibilismo cooperativo, me refiero a la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, cuya labor es además referencia a la normativa internacional expresada en los convenios de la UNESCO.

El texto cuyos contenidos acabo de referir, está organizado en ocho capítulos, además de las consideraciones finales y los anexos, “instrumentos” esenciales para el fortalecimiento jurídico de la cultura en la Comunidad Iberoamericana de Naciones, y que incluye cuatro documentos, fechados entre 2001 y 2009: la Declaración de Lima, de la V Conferencia Iberoamericana de Cultura, la Carta Cultural Iberoamericana, el Plan de Acción de la mencionada

Carta, y el Documento de Síntesis de la programación del área de Cultura de la OEI. Un material nada despreciable para abundar en el análisis de muchas de las cuestiones que plantea el cuerpo de la monografía y para facilitar el desarrollo de trabajos futuros de jóvenes investigadores.

De factura muy cuidada, como suelen ser las obras que publica Plaza y Valdés, este libro tiene además la virtud de que incluso para los profanos –si bien interesados en la materia, como es mi caso– la lectura de los capítulos resulta ágil, quizá debido a la coherencia entre los planteamientos iniciales y desarrollo. Echo en falta –y solo por darle un *pero* a la edición– un índice de acrónimos y siglas pues, pese a lo muy conocidas de algunas, otras no lo son tanto para los lectores no especializados en el tema, insisto, y en ocasiones –sobre todo si se aborda la lectura de alguno de los capítulos aisladamente– es preciso buscar en los anteriores el origen del nombre de la institución o herramienta jurídica cuyas siglas se tienen delante. Finalmente, cabe señalar la enorme utilidad práctica (técnica y universitaria) de una monografía que, de modo transversal, recorre muchos de los conceptos imprescindibles en el estudio de las áreas del Derecho Internacional y de las Relaciones Internacionales.

**Fernández Soldevilla, Gaizka; López Romo, Raúl, *Sangre, votos y manifestaciones: ETA y el nacionalismo vasco radical 1958-2011*, Tecnos, Madrid, 2012, 403 pp.**

Por Erik Zubiaga Arana  
(Universidad del País Vasco-Euskal Herriko  
Unibertsitatea)

«Todo podría haber sido diferente». Esta es la cita escogida por los historiadores Gaizka Fernández de Soldevilla y Raúl López Romo para concluir su recién estrenado libro sobre el desarrollo del nacionalismo vasco radical desde sus orígenes hasta la actualidad. El trabajo lo conforman una serie de artículos, algunos inéditos y otros divulgados durante los últimos años a través de distintas revistas especializadas de ámbito académico. Destaca la profusa cantidad de fuentes (archivísticas, orales, bibliográficas, hemerográficas, etc.) empleadas y la capacidad de elaborar un estudio riguroso, libre de prejuicios, acerca de uno de los pasajes más complejos y trascendentales de la

segunda mitad del siglo XX en Euskadi y en el resto de España. Benedict Anderson sostiene que «las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, [no en vano, todas las comunidades son inventadas], sino por el estilo con el que son imaginadas»<sup>1</sup>. Justamente, de eso trata el libro, analiza, escrupulosamente, el imaginario cultural y político del ultranacionalismo vasco a lo largo de su medio siglo de vida.

La literatura afín a los postulados ideológicos nacionalistas radicales, sin respaldo académico pero exitosa en cuanto a su proyección social, reitera que el surgimiento y la pervivencia de la violencia política de ETA se debe inherentemente a la confluencia de determinados factores *objetivos* (conflictos irresueltos en clave nacional desde tiempos inmemoriales, presencia de un nacionalismo alternativo al español, diferencias lingüísticas, sociales y étnicas, dictadura centralista, etc.). Gaizka Fernández y Raúl López sostienen en cambio, sin omitir ni un ápice la importancia del contexto, que la práctica del asesinato con fines políticos es siempre una opción deliberada, por lo tanto, «ni el estallido del terrorismo, ni su final, eran inevitables» (p.339). Partiendo de esta premisa, la obra, mediante una lógica secuencia de capítulos, logra responder cómo «en los últimos cuarenta años, en un pequeño rincón del suroeste de Europa, varios cientos de individuos [han] creído necesario apretar el gatillo por su patria, con el respaldo de varias decenas de miles de personas». (p.258).

Afrontan la consecución de tamaña empresa mediante el uso de las herramientas metodológicas que brindan las diversas corrientes historiográficas, tales como la historia política, la historia social y la historia cultural. La capacidad de síntesis del libro que aquí presento queda demostrada con la multitud de aspectos que son analizados a lo largo de sus 403 páginas.

La obra comienza con un relato magistral sobre el desarrollo de los criterios de exclusión de la comunidad nacionalista a lo largo de sus 100 años de vida, especialmente aquellos referidos al *abertzalismo* radical. El relato colectivo nacionalista, a pesar de tener una vocación unívoca, ha ido sufriendo variaciones en su seno fruto de la apari-

ción de nacionalismos de corte ideológico diferente al ideado por Sabino Arana. Los criterios de exclusión religiosos y raciales (*antimaketismo*), fueron sustituidos paulatinamente por el criterio de base lingüística de la ETA de Álvarez Enparantza (*Txillardegí*) y Krutwig, no obstante, la escasa operatividad de los requisitos, provocó la asunción del criterio que se mantiene vigente, disimuladamente en algunos casos, en las dos comunidades políticas que pugnan por la hegemonía del nacionalismo vasco, el PNV y la auto-denominada *izquierda abertzale*: la subjetividad del criterio ideológico de exclusión étnica, esto es, «vasco era el *abertzale* y el español el no *abertzale*» (p.58).

La cantidad de condicionantes que exige el nacionalismo vasco, distintos en función del periodo y la ideología, para delimitar el acceso a la comunidad nacional, constata la obsesión permanente por erigirse en legítimos representantes de la nación mediante la construcción hegemónica de una supuesta identidad vasca. Es por ello, que en multitud de ocasiones, las diversas fuerzas del nacionalismo vasco se han presentado como la opción política natural de Euskadi, en representantes de la voluntad popular, «no como una alternativa más» (p.42), «en forzada sinécdoque que identifica [...]nacionalista (subestatal) con patria», en palabras del historiador Núñez Seixas<sup>2</sup>. No obstante, el alto número de escisiones y separaciones sufridas por el nacionalismo vasco a lo largo de su historia, tanto en el seno del nacionalismo tradicional como en el de la *izquierda abertzale*, confirman la dificultad de trasladar a la realidad política las ensañaciones de construir una nación ideológicamente homogénea.

Los siguientes capítulos conceden un protagonismo destacado a la fase cronológica del tardofranquismo y la transición, un periodo, en palabras del catedrático de Historia Contemporánea de la UPV-EHU José Luis de la Granja, «decisiv[o] para la consolidación de ETA y del movimiento social y político que creó en su derredor: una fuerza anti-sistema y antidemocrática que generó una subcultura de la violencia, que ha perdurado hasta hoy en día». Durante el tardofranquismo y la transición la

<sup>1</sup> Anderson, B., *Comunidad imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de cultura económica, México, 2007 (1983), 24.

<sup>2</sup> Nuñez Seixas, X.M., *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Marcial Pons, Madrid, 2006, 25.

trayectoria del ultranacionalismo vasco, al albur del contexto político y social extremadamente incierto y convulso, sufrió transformaciones de enorme calado (separación de ETApM y ETAm, el nacimiento de las coaliciones *Euskadiko Ezkerra* y *Herri Batasuna* y sus respectivas relaciones con los *polimilis* y *milis*, los intentos fracasados de formar un frente nacionalista en Chiverta, la autodisolución del sector mayoritario ETApM, etc.). La narración ordenada y fluida de los episodios es la garantía que ofrecen los autores para orientar al lector en el complejo y, a su vez apasionante, proceso histórico que presentan.

La parte final se reserva para analizar las principales estrategias puestas en marcha por el autodenominado Movimiento Vasco de Liberación Nacional (MVLN): «lucha armada», «lucha institucional» y «lucha de masas» o, en su defecto, «sangre, votos y manifestaciones». A pesar de la importancia vital de las *estrategia de lucha* empleadas, destaca sobremanera la construcción del relato colectivo de esa «comunidad doliente» (p. 263) que ha permitido que parte considerable de la sociedad, a partir del nacimiento de ETA, haya encontrado acomodo y refugio en un discurso que llega incluso a legitimar e impeler fríamente actos de violencia ejecutados para infundir terror (terrorismo) y obtener así determinadas victorias políticas. Desde la aparición del nacionalismo vasco en la arena política éste ha ido gestando un discurso basado en «la recreación historicista del pasado nacional, el victimismo colectivo secular y el establecimiento de formas de dicotomización étnica [o ideológica]» que ha mantenido prácticamente invariable su esencia hasta nuestros días a través de los altavoces de las distintas fuerzas nacionalistas, incluso el nacionalismo radical ha añadido nuevos recursos retóricos a la lista, tales como los «antagonismos –amos/esclavos– en nombre de la clase subordinada y contra la oligarquía y [...] el belicismo redentor» (p.264). A través del estudio del discurso y la actitud del ultranacionalismo vasco, los autores, en el capítulo noveno, proporcionan un excelente análisis que abarca aspectos políticos, sociales y culturales de dicho movimiento para explicar la gestación cultural y socialización de la figura del «enemigo».

Las estrategias llevadas a cabo en los tres fren-

tes (*limpieza ideológica* de ETA, política de masas e instrumentalización y fagocitación de movimientos sociales emergentes) han facilitado la socialización y la asunción del relato por una parte considerable de la sociedad, incluso con más fuerza si cabe, en la democracia. La narrativa del «conflicto vasco» se alimenta por el relato de pretensiones históricas que considera España, ente de carácter único, la culpable de todos los males. Por ello, el cambio de régimen político, el paso de una dictadura militar a una democracia parlamentaria, no supone, para el *abertzalismo* radical, cambio real significativo. «Y es que, pese a los que pueda pensarse, abundan los ejemplos que demuestran que ETA, más que una organización antifranquista, era ya desde sus comienzos una organización antiespañola, que veía la dictadura como un evento circunstancial de la historia de España y a este país (fuese cual fuese su régimen) como el verdadero enemigo de Euskadi» (p.265). Esto explica que «ETA sigui[ese] matando, más que nunca, ya en democracia» (p.334).

*Sangre, votos, manifestaciones: ETA y el nacionalismo radical 1958-2011*, ha conseguido superar uno de los mayores retos a los que se enfrenta el historiador actual: trascender del ámbito puramente académico y publicar una obra de rigor científico de amplia divulgación. Además de las revistas de historia contemporánea especializadas, los medios de comunicación de difusión nacional se han hecho eco del libro, los autores han sido entrevistados y numerosos intelectuales/estudiosos de primer nivel han citado la obra en sus respectivos espacios de prensa.

En definitiva, nos encontramos ante un libro académico, crítico y plenamente independiente, por tanto de extrema valía, que ahonda en un campo donde hasta hace bien poco la memoria y la *mala historia*<sup>3</sup> ocupaban primordialmente el terreno que, misteriosamente, la historiografía vasca había dejado abierto.

*¿Te preguntas, viajero, por qué hemos muerto jóvenes,*

*y por qué hemos matado tan estúpidamente?*

*Nuestros padres mintieron: eso es todo.*

Jon Juaristi.

<sup>3</sup> Rivera, A., «Cuando la mala historia es peor que la desmemoria (acerca de los mitos de la historia contemporánea vasca», en *El valor de la palabra. Hitzaren balioa*, 4, 2004, 41-72.